

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ÓPERA



Fotografía de Esplúgas.

Elisa Bassi.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



No sabemos dónde iremos á parar con tanto periódico.

Dada su abundancia, se puede decir que la caza del suscriptor es hoy por hoy más difícil que la del león africano.

Para conseguir lectores hacen los papeles toda clase de idem y sacrificios.

Desde *El Suplemento* que por tres reales sirve pisto político y literario digno de figurar en el *menú* de las fondas de la Boqueria, hasta el *Diario de Barcelona* que tiene por corresponsales ministros y altos personajes, todos se esfuerzan en hacer parroquia.

Muchos trabajos pasamos en Barcelona por adquirir el favor del público, pero no llegan de mucho á los que llevan á cabo los periodistas norte-americanos.

(¡Y ya tenemos danzando otra vez á los Estados Unidos!)

En Nueva York... (y no me interrumpán ustedes diciendo: hay un tranvía, como cantan en cierta zarzuela)... en Nueva York, decimos, se publica un periódico que ofrece á sus suscriptores lo siguiente:

El autógrafo de un hombre célebre.

Un traje de verano, por Pascua.

Un sombrero nuevo, por S. Juan.

Además se le cortará el pelo al suscriptor una vez por semana. (No dice cuantas veces se lo tomarán.)

El que se suscriba por tres años tendrá derecho á que *le echen* un discurso sobre la tumba fría, pagándole también un brillante entierro.

Esto es lo que promete el periódico yankee, que no es ni más ni menos que lo que hacía Jerónimo Paturot en *El Aspid*.

Si esa fecunda idea se propaga, ya estamos pensando en lo que hemos de regalar á los suscriptores de LA SAETA.

Y como queremos sobrepasar á los demás, nuestros regalos consistirán en lo siguiente:

Un permiso para levantar cualquier cosa en la Plaza de Cataluña. Este cualquier cosa puede ser una barraca, una casa, una iglesia, un baul.....

Un nombramiento para la Junta de obras del puerto. Esto sí que es mirar por el interés del suscriptor.

Los votos de todo un barrio para una concejalía. También esto es mirar.

Unos cuantos cigarrillos de los que fuma el Sr. obispo.

Y además se rifará entre los suscriptores el

frac con que mi amigo Andreu suele presentarse en los bailes aristocráticos.

Con estos alicientes esperamos tener diez y seis mil suscriptores, es decir, duplicar la tirada.

Ahora solo falta que eso del periódico yankee resulte una filfa, como siempre sucede, y nos quedemos todos con el proyecto de mejora en la cabeza.

No sabe uno lo que come.

En Valencia se ha descubierto últimamente un matadero clandestino.

Solo que allí no se sacrificaban bueyes, vacas ni carneros; allí se sacrificaban mulos y mulas, con muermo, por más señas, suministrados por los gitanos.

Durante unos cuantos meses muchos descendientes del Cid han estado comiendo carne que no era católica.

Esto explica lo que me decía un conocido mio llegado hace poco de Valencia:—Mientras he estado en la ciudad de las flores, me venían unas ganas de empezar á coces con todo el mundo....

Y era la comida. Era el mulo que obraba allá dentro.

Yo siento que los periódicos hayan publicado esa noticia, por las graves complicaciones que pueden sobrevenir en Barcelona. Hay por ahí algunos compañeros míos que van á vivir de milagro; así que vean un gitano van á echar á correr.

Además, como aquí hay tanto fraude en eso de las carnes, todos se van á dedicar á fomentar los *muladares* con más talento que en Valencia y hasta con más impunidad.

Sabido es que en Barcelona con tal que se sea elector de los del gobierno, puede uno vender agua teñida por vino, sebo por manteca y mulo por vaca.

¡Y todavía si se contentaran con sacrificar mulos solamente!

No; nosotros tememos que tras de los mulos vengan los perros.

Ya comemos ciertas carnes que parecen que han pasado antes por el carretón de los laceros.

¡Y quién sabe si estaremos dando fin con la respetable raza canina sin saberlo!

Por de pronto ya se ven ahora menos perros que los que se veían antes por las calles.

¡Ojo, pues, al Cristo y á lo que se come!

En Daimiel existe un merienda-familias.

Este tal estaba en libertad, probablemente bajo fianza personal, y eso que el probrecito no habia cometido más que un asesinato.

Pasando por la calle se encontró con dos hijos de su victima, y sin duda para dar digno remate á lo comenzado, asesinó á uno y dejó mal herido al otro.

La guardia civil detuvo á semejante bárbaro.

Ahora es probable que le vuelvan á dejar en libertad para que concluya con toda la familia.

Porque ese *infeliz* no ha escrito ningun artí-

culo censurando la marcha del gobierno ó haciendo la guerra á algun cacique.

¡Oh, esto hubiera sido muy distinto! No le hubieran valido todas las fianzas del mundo.

* *

Vaya otra bolita de los Estados Unidos.
En Argeles (California) le hicieron una operación á Mr. Reskroft.

Le abrieron el estómago con la misma facilidad que se abre una ventana y dentro de los intestinos le hallaron dos pelotas de pelo, una rubia y otra negra.

Si el hombre hubiera sido peluquero se hubiera creído que distraídamente se había tragado dos bisoños; pero no lo era, y nadie se podía explicar aquellos dos manojos de cabellos colocados allí.

Por último resultó que Reskroft se había casado dos veces, y que sus mujeres habían sido rubia la una y morena la otra.

El hombre no halló medio mejor de conservar el recuerdo de sus adoradas que comerse una trenza de cada una.

Los médicos dicen que ahora tiene Roskroft la gangrena, pero lo que tiene es... *choba la patata*, como dicen los chiquillos de mi tierra.

Es decir, que todo es una filfa, y que ni existe tal grangrena, ni tales pelotas de pelo ni tal Roskroft.

Y que ya es hora de poner un dique á esa fabricación de *canards* (s. g. d. g.) que saltan todos los días por las columnas de los periódicos.

ELIDAN.

LA FUENTE DE LOS ROSALES

BALADA

I

Lejos, bastante lejos
de lo poblado
y del monte en el sitio
más retirado,
entre rudas malezas
y peñascales
está la hermosa fuente
de los rosales.
¡Todo allí es paz, dulzura,
sosiego, calma!...
Allí puede espaciarse
tranquila el alma.
Sólo turba el reposo
de aquella fuente
el plácido murmullo
de la corriente;
los cánticos que entonan
los pajaritos;
el pausado aletéo
de los mosquitos;
el apacible y dulce
rumor del viento,
y el lejano rebuzno
de algún jumento.

II

Quando el sol lanza al mundo
su primer rayo,
y en una mañanita
del mes de Mayo
camino de la fuente
de los rosales

va la zagala, orgullo
de los zagales.
No hay en todo el contorno
cara más bella,
ni ojos tan espresivos
como los de ella.
¡Qué pecho, qué caderas
y qué cintura!
¡Qué brazos, qué fornida
musculatura!
Llega á la fuente, baja
su cantarillo
y se acuesta tranquila
sobre el tomillo.
¡Qué postura la suya!
¡Cuánta inocencia!
¡Es la estatua yacente
de la indolencia!

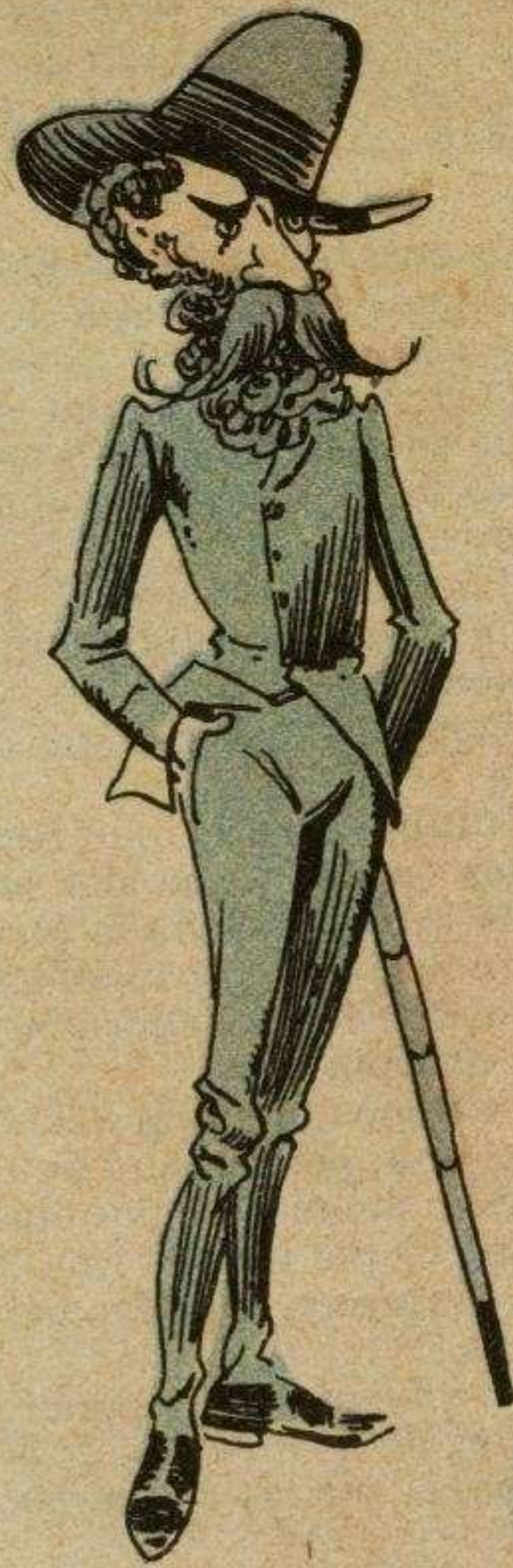
III

Por el monte de caza
va un caballero;
se pierde en la espesura,
toma un sendero,
y buscando la sombra
de unos zarzales
va á parar á la fuente
de los rosales.
Ve á la moza tendida,
corre á su lado
y al mirar su hermosura
queda extasiado.
La moza se incorpora
como una fiera,
y el cazador le dice
de esta manera.
«—Zagala encantadora;
flor sin abrojos;
Venus de estos breñales;
luz de mis ojos;
ninfa de frescos labios,
de puro aliento,
dame un poquito de agua,
vengo sediento.
Deja que amante libe...
—¡Jesús, qué risa!
¡Párese el caballero,
no tenga prisa!
—¡Ay, zagala, me tienes
de amores loco!
Déjame que te diga...
—Poquito á poco.
Beba el agua que quiera
si está sediento;
pero si se propasa
vaya con tiento.
—Deja que un beso imprima...
—¿Beso? ¿Qué es eso?
—¡Cuánto candor! ¡No sabe
lo que es un beso!
Vas á saberlo ahora
niña inocente;
deja que te lo explique
prácticamente...
—¡Atrás!
—¡Ven á mis brazos!
—¡Quítese presto!
¡El demonio del hombre!»
Y al decir esto,
le pegó la zagala,
con tal fiereza
con el cántaro encima
de la cabeza,

Miselanea ←



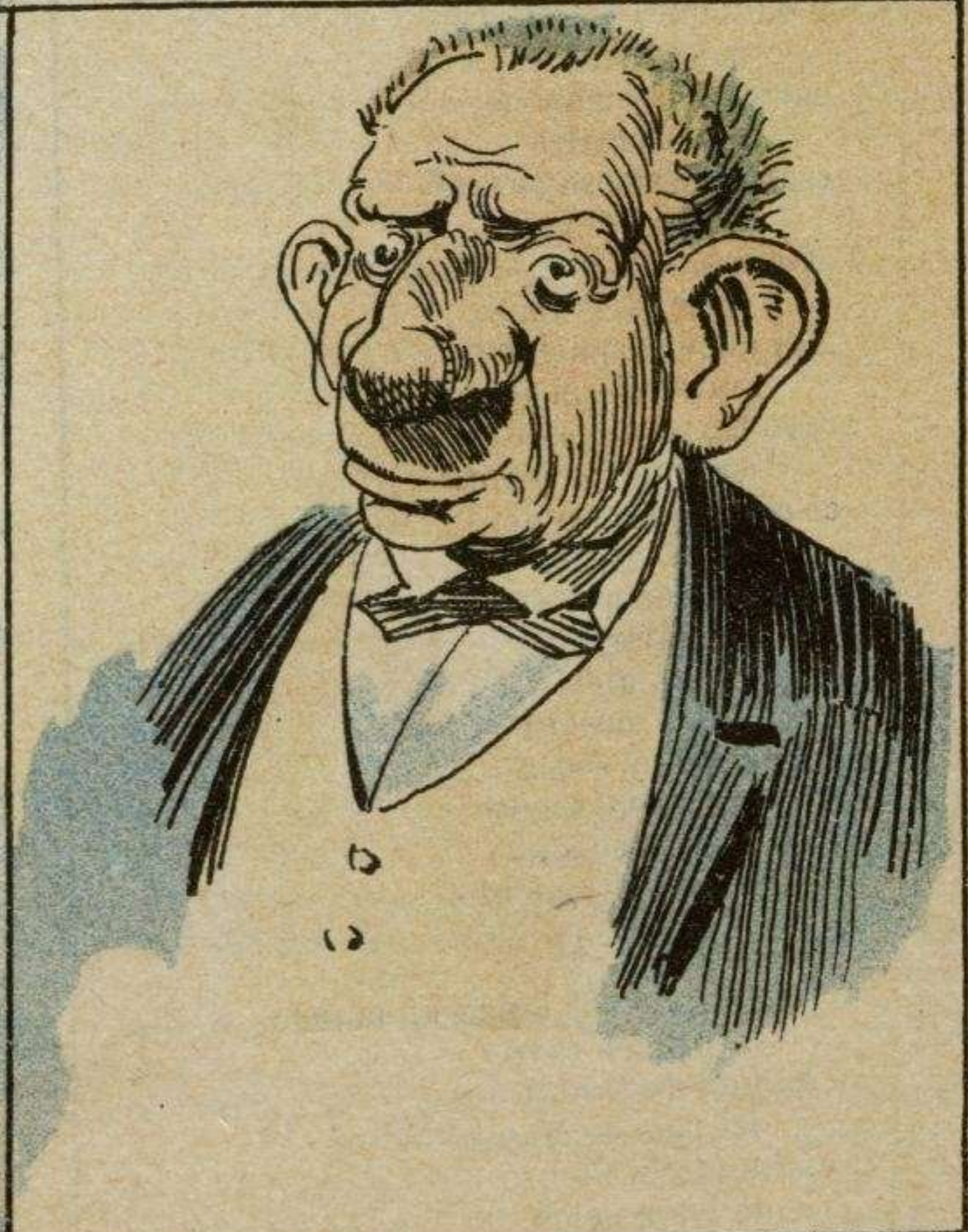
—Acérquese más usted.
 —No me puedo aproximar
 señora de Putifar,
 que soy el casto José.



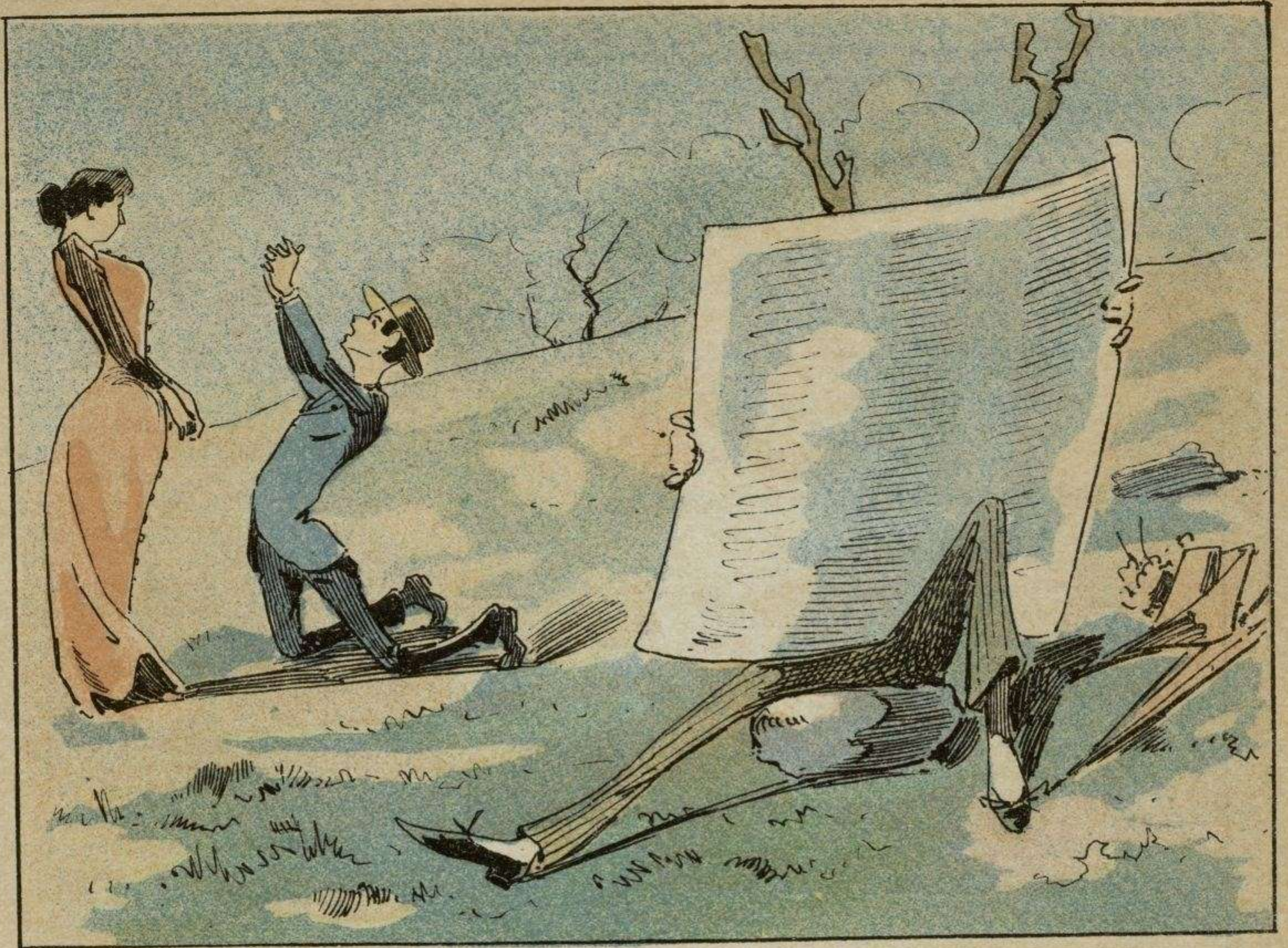
Artista con pretensiones
 que va tras la gloria eterna.
 Como pinta bodegones
 no sale de la taberna.



Fotógrafo de afición. Todos los domingos sale al
 campo para tomar vistas.... y una papalina.



¡Qué rico debe de ser este hombre, porque tiene
 la cara de muy bruto!



Bienaventurados los mansos....



.... porque de ellos será el reinado de los cielos

que sin sentido el jóven
cayó rodando,
mientras la moza alegre
marchó cantando...

IV

¡Cazadores que al monte
vais de batida,
no trateis con zagalas
en vuestra vida,
porque son casi todas
tan animales,
como la de la fuente
de los rosales!.....

VITAL AZA.

LOS PRETENDIENTES

PRETENDIENTE *vulgar*.—Sencilote y bonachón,
de mirada dulce y acento quejumbroso.

—Muy buenas tardes... Usted dispense. ¿Me hace usted el favor de decirme á qué hora recibe el ministro?

—¿Cómo se llama usted?

—Yo me llamo Nicanor.

—¿Ha estado usted en Cuba?

—No, pero tengo un primo que ha estado para ir.

—Pues entonces no es usted. Su excelencia sólo recibe á los que están citados para hoy.

—¡Sea todo por Dios!... Hombre, ¿sabe usted quién será amigo del ministro?

—¡Vaya una pregunta!

—Yo no tengo á nadie en este mundo, y no debería decirlo, pero si los empleos se consiguiesen por la letra... ¡Tengo yo una letra! Yo soy de Venta de Baños y estuve en el presidio de Alcalá.

—¡Hombre!

—Era mayor.

—¿Más alto que ahora?

—Mayor del presidio, con mil quinientas pesetas y lo que caía. Y á mí se me murió un primo que era mi madre.

—¿Cómo?

—Quiero decir que era como una madre para mí. No le faltaba más que haberme llevado en su seno, como quien dice. ¡Ah! ¡Si él no se hubiese muerto!

—¡Pobrecillo!

—¿Le conocía usted?

—No, pero como si le conociera.

—¿Qué hombre perdí! ¡También tenía una letra...! ¡Caramba! ¡Si supiéramos quién es amigo del ministro!...

—¿Amigo? El Nuncio.

—No le conozco... ¿quién será amigo del Nuncio? Diga usted, ¿el Nuncio está casado?

—Pero si es sacerdote.

—¿Sacerdote? Pues mire usted, no sabía nada, el ministro ¿es casado?

—Sí, hombre, sí.

—¡Caramba! ¿Quién será amigo de la señora del ministro?... Con el permiso de usted me voy á sentar aquí un ratito... Aquí se está muy bien, junto al brasero. Pues yo soy de Venta de Baños.

—Sí y estuvo usted empleado en Alcalá, ya me lo ha dicho usted antes.

—Pero, amigo, como nunca faltan intrigas me dejó cesante el Director general para colo-

car á un cabrero.

—¿Como?

—Á uno de Cabra, y yo, si he de hablarle á usted con franqueza no tengo nada absolutamente.

—¡Demontre!

—Ni siquiera un real. ¿No ve usted que me quedé huérfano á los siete meses, y lo perdí todo porque yo tengo una tía en Valladolid, que está muy bien y se casó con un pillo, y entre los dos me lo comieron todo?

—¡Qué brutos!

—Hasta que encontré ese primo, y no crea usted; estaba robusto como un ternero, pero un día cojió un rabieta y me mató, es decir, se murió él... ¡Demonio! ¿Quién me dará una carta de recomendación para el ministro? ¿Sabe usted en qué parte ha nacido?

—En Cabeza de Buey, salva sea la parte.

—¿Quién será de Cabeza de Buey? ¿Tiene hijos?

—Sí; tiene una niña de once meses.

—¿Quién será amigo de la niña?

—El ama de cría.

—¿Sabe usted de donde es el ama?

—¡Del infierno! ¡Déjeme usted en paz!

* * *

PRETENDIENTE *tremendo*.—Modales desenvueltos, expresión iracunda y bastón con puño de hierro. Huele un poco á aguardiente.

—¿Está?

—¿Quién?

—Ese.

—¿Quién es ese?

—El ministro.

—Está, pero no recibe.

—¿Que no recibe?... No quiero incomodarme. Digale usted que está aquí Mengano.

—No puedo.

—¡Pum! (Mengano descarga un puñetazo sobre la mesa del portero.) Digale usted que soy Pepe.

—No puedo pasar recado.

—Pum... Pum... (Dos porrazos con el bastón contra la pared.) ¡No quiero incomodarme! Mire usted: Yo soy muy claro; á mí los porteros me apestan. Pásele usted esta tarjeta.

—Que no puedo.

—Maldita sea la hora... Antes de que usted pensara en ser empleado, ya me dolían á mi los dedos de tirar tiros por defender el orden. ¿Está usted? Y yo he conocido al ministro hace más de veinte años en el café del Iris. ¿Quién se figura usted que es uno?

—Bueno, haga usted el favor de no escandalizar.

—¡Pum!... (Bastonazo en el suelo.) Yo no dejo que se me pise. ¿Ha entendido usted? Si ese que está ahí dentro viera la poca educación que hay en las porterías, puede que no volviera usted á comer más pan del Gobierno, ¡porque esto es faltar!

—Yo no falto.

—Deme usted una pluma y un *cacho* de papel. Ya verá usted qué dos letras le pongo á Perico (el ministro se llama Pedro *verbi-gratia*).

—Tome usted y déjeme en paz.

El pretendiente escribiendo: «señor ministro: un pobre padre de familia, cesante, que ha servido en carabineros, solicita breves instantes de audiencia.»

—Pásele usted esto á Perico.
 El portero desaparece refunfuñando.
 —¡Pues hombre!—sigue diciendo el pretendiente:—¡No recibirme á mí! Ya verá ese portero lo que le pasa.
 —Su excelencia no le conoce á usted,—sale diciendo el portero con aire triunfante.
 —Pum... Pum... Pum... (Linternazo limpio en los divanes.) ¡Maldita sea la hora!... Ya se lo dirán de misas á este ministro... ¡No quiero incomodarme! (Sale precipitadamente).

* * *

Pretendiente del ramo de señoras.—Jóven alta, elegante y oliendo á *opopanax*.
 El portero la saluda reverentemente.
 Ella se limita á preguntar:
 —¿Hay alguien?
 —Nadie—contesta el funcionario, abriendo la mampara.
 La dama penetra en el despacho del ministro.

LUIS TABOADA.

POR EJEMPLO

Cuentas diez y nueve abrilés.
 y dícesme, bella Inés
 que cuentas ya veinte novios
 desde el Abril diez y seis.

Veinte novios en cuatro años,
 hija mía, contar es,
 y poco tiempo en tus redes
 has tenido á cada pez.

Verdad que tú los soltabas,
 según me das á entender,
 solamente por aquello
 de «*mulier diabolus est.*»

Pues así tus novios cuentas,
 no estará demás el que
 te cuente un cuento que acaso
 pica en historia también.

Era una niña de quince
 que se llamaba Isabel
 de lindo talle, ojos garzos,
 pelo rubio y blanca tez.

Aun la falda del vestido
 no le llegaba á los piés
 y estudiaba en el Colegio
 lecciones del *dó, mí, ré*,
 cuando tirando muñecas
 y arrinconando bebés
 empezó á tomar por primo
 á un chico de Sabadell.

A la tercera cartita,
 antes de acabar el mes
 dió al catalán pasaporte
 por un amor de Jeréz.

Subiósele á la cabeza,
 hartóse en un dos por tres,
 y al punto se puso al habla
 con un joven de Almadén.

No se si andaba en las minas
 el mísero almadenés,
 pero es lo cierto que pronto
 se acabó el filón aquel.

Se abrió luego en parlamento
 á un lindo cartaginés
 y ella fué la independiente
 y el incauto sólo él.

Siguió así la Isabelita
 disfrutando á su placer
 en su teatro amoroso

variaciones del cartel

Pero Tenorios ó tímidos,
 Juanes, Luises ó Josés,
 todos en *novios burlados*
 acababan su papel.

No estudiaba la muchacha,
 por gozar de su entremés,
La Escuela de las coquetas
 en que hay tanto que aprender.

Mas vino el tiempo á enseñárselo
 de una manera soez,
 robando el brillo á sus ojos
 y la tersura á su piel.

Y entonces, *vistiendo imágenes*,
 entre el cortar y el coser,
 pensaba en aquellos novios
 que burló su insensatez;

y al menos galan y rico
 diera rendida su fé,
 por salir de aquella eterna
 y forzosa doncellez.

Con que, Ines del alma mía,
 cuenta novios cien y cien,
 que luego quizás te ataquen
 viruelas á la vejez.

E. BUSTILLO.

SANTA ROBUSTIANA

(VIRGEN Y MARTIR)

Inés Santa Robustiana, que Santa y Robustiana eran sus dos apellidos, nació pobre, fea y luego se picó de viruela.

En la escuela era la *Cenerentola* la *Cendrillon* ó la *Cenicienta*, como ustedes quieran llamarla.

Los castigos llovían sobre ella como el granizo.

Y no es que fuera peor que las otras, es que como era un castigo de la naturaleza, las maestras se complacían en castigarla.

Salió de allí, y como sus padres eran pobres, pero pillos y sinvergüenzas, tuvo que separarse de ellos y coser para fuera.

Esto de coser para fuera no vayan ustedes á creer que es dar puntadas á la ropa y sacar el brazo por la ventana. Coser para fuera es coser en la propia casa para los demás.

Inés Santa Robustiana se descrismaba todos los días en hacer docena y media de calzoncillos por los cuales le daban seis reales. Además era obligación suya poner los botones, el hilo, y sobre todo, mucho cuidado para hacerlos bien.

A pesar de llevarse todo el día desollándose sobre el trabajo, todavía tuvo Inés tiempo para enamorarse.

Y se enamoró de un chico de la vecindad que estudiaba..... para clown del Circo Ecuéstre. Este muchacho, que se llamaba Apolonio (luego que debutó se llamó *Francesco*), parecía como que respondía á las miradas incendiarias de la pobre Inés.

La desgraciada Santa Robustiana vislumbró por un momento la felicidad.

—Casándome con este chico, que es tan feo como yo, y trabajando él en la pista y meneando yo la aguja llegaremos á pasarlo bien.

Se hablaron, y parecía que se entendían y se compenetraban, digamoslo así.

Llegó el *debut* de Apolonio (*il signor Francesco*, que decían los carteles) y tuvo un éxito colosal. El público le quería llevar en triunfo.

Al día siguiente le salió una contrata para San Petersburgo, y al mes se iba sin despedirse de la



Cuadro de P. Bouchard.



Miss Jenny O'BRIEN

infeliz costurera.

Esta sintió herido su corazón y los calzoncillos salían en aquella fecha de sus manos empapados en lágrimas.

Tardó dos años en consolarse, pero todo tiene su fin en este mundo.

Después se enamoró Inés de su casero, que era francés y había tocado en su juventud el organillo.

Parecía un buen hombre y resultó un ave de rapina.

Así que se enteró de que había flechado á su inquilina, comenzó por subirla el piso.

Después hizo que le pegara gratis todos los botones y le remendase toda la ropa.

Y concluyó casándose con una viuda de un maturo que vivía enfrente, dejando á la desgraciada Inés á la luna de Valencia.

Esta lanzó un grito de dolor, ó un ¡ay! que decimos los que escribimos para el apreciable público.

Al verse burlada, se mudó de casa llevándose como recuerdo unos calzoncillos de franela del ingrato francés, con los que enjugaba el abundante llanto que vertía.

Cuatro años después se enamoró de una especie de chino que gastaba unos morros de mozambique, era miope y no vivía más que de hacer revistas de toros. Ahora bien, como no había toros mas que en verano, el nuevo ídolo de Inés pasaba unos inviernos muy crueles.

La Santa Robustiana se compadeció de él, y ya iba ella misma á ofrecerle su mano, cuando al amado de su corazón le salió un oficio: el de criado de un torero de fama, encargado de llevar á la plaza las capas, espadas y muletas,

Con ganga semejante, el revistero se creyó un personaje y desdeñó á Inés como habían hecho los novios anteriores.

Nuevo desespero de nuestra insigne heroína.

Juró no volverse á enamorar de nadie; pero la mujer propone y el amor dispone.

Años después sintió dentro de su pecho un voraz incendio por un joven profesor de sable.

A las primeras de cambio este ingrato personaje la cogió tres docenas de calzoncillos y se los llevó á empeñar.

Inés no volvió á ver al joven ni los calzoncillos.

Por cierto que tuvo que pagar estos últimos, lo cual hizo una brecha más que regular en su presupuesto.

A qué cansarnos. Inés siguió colocando su virgen y entusiasta corazón en manos de gentes de mal tono y de perversas intenciones.

Llegó á vieja sin haber disfrutado los legales y legítimos goces del hi...meneo, hi...meneo, como dicen en *Barba Azul*.

Con la edad vinieron los achaques y la torpeza para trabajar.

La despidieron de la casa para la que durante tantos años había cosido calzoncillos, como sucede siempre en las casas de comercio, y la pena la mató.

Ayer ví pasar su entierro. En la caja llevaba palma y corona como símbolo de su acrisolada virtud.

Pocos sabían que aquella mujer, además de virgen había sido una martir.

DANIEL ORTIZ.

ENTRE AMIGAS

—¿Con que te casas, Irene?

Nunca lo llegué á pensar...

—¿Por qué?... La cosa no tiene

nada de particular.

Me caso con un teniente del batallón de Arapiles al cual se ha muerto un pariente y ha heredado algunos miles.

Me ama con pasión sincera, y yo...

—Tú, debes decir que le amas porque te espera un brillante porvenir.

—Mira; no sé si te diga que algo llevo de ambición. Mas, ¿juzgas, preciosa amiga, torpe mi resolución?

—No es torpe, seguramente; pero me extraña gran cosa que cases con el teniente que ha sido novio de Rosa.

—¿Y por qué?

—Porque está feo quitar á otra el prometido, tan solo con el deseo de... *pescar* pronto un marido.

Esas son acciones viles con una amiga estimada, y quitarle el de Arapiles es jugarla la tostada.

—Cállate, amiga María, y más tu razón no arguya, pues cualquiera pensaría que vienes de parte suya.

Si el teniente deja á Rosa para venirse á mi lado, hallará en mí alguna cosa que sea más de su agrado.

Ella pasará un disgusto al ver que yo se lo quito, pero, en fin, soy de su gusto, y de gustos... no se ha escrito.

Yo al teniente no llamé, él fué quien me buscó á mí; me dijo: ¿me quiere usted? yo le contesté que sí.

De entonces nos entendimos; igual genio que yo tiene, y tan bien nos avenimos, que me caso el mes que viene.

Como comprendes no es mía del lance la culpa toda.... En fin, cuando llegue el día ya os convidaré á la boda.

Y creo que Rosa no continuará la quirella, pues en el caso que yo, lo mismo hubiera obrado ella.

Porque aunque es mucha verdad que soy amiga de Rosa, una cosa es la amistad.... ¡y el casarse es otra cosa!

MARIO ASENJO

AL DESPERTAR

Dicen que después del descanso aparece el hombre con las ideas mas frescas.

Por ejemplo:

Un médico.—Hay quien se queja de que los negocios van mal. Yo no me quejo. Afortunadamente me falta el tiempo para visitar tanto enfermo... ¡Este mes es una delicia! Ocho pulmonías, veinte catarros crónicos, treinta reu-

matismos, dos asma, ocho tisis, seis intermitentes, diez neuralgias, tres sobrepartos, una gota... ¡Qué felicidad, caballeros! Si esto dura, me pongo las botas. Lo que es por mi parte no echo de menos el cólera. ¿Por donde empezaré hoy? Por la pulmonía número 7; es la que está mas cerca de casa. Cuando me acosté anoche, no se me habían muerto más que nueve... ¡Qué lástima, los nueve pagaban bien! ¡Si á lo menos hubieran vivido un mes más! La pulmonía me roba el dinero, porque me los roba en pocos días. Las asma son otra cosa. Tengo una que vale un Perú... Cuatro años produciendo... ¡Es una lástima! En fin, vamos á visitar.

Un casero.—Tres meses desalquilado el cuarto principal, esto clama al cielo. Se empeñan en que es caro. Un cuarto con siete piezas 14.000 reales! Si es de balde. ¿Qué querrá la gente? Pues el músico que vive en el sotabanco me debe ya dos meses, y con pretexto de que no hay zarzuela, y de que su decoro no le permite tocar en las murgas, me trae engañado. Pero hoy le voy á citar á juicio para echarle á la calle. Que se vaya á tocar al hospital.

Una jamona.—Jesús, ya son las diez y á la una vendrá el capitán de caballería. No voy á tener tiempo de prepararme... (*Se mira al espejo.*) Bonita cara. Ahora necesito lo menos tres horas para restaurarla. ¿Quién se presenta con este color verdoso y estas ojeras? Luego las canas son tan insolentes, que si una no tuviera la precaución de teñirlas... No tengo mas que cuarenta años, la flor de la edad. Puedo decir que soy joven. Vaya, vaya; ocultaremos las canas. ¿Dónde está la tintura inglesa?

Un perdido.—Problema: dando por supuesto que yo llegue á comer hoy, averiguar á qué hora comeré.

Un mozo de café.—Anoche se marcharon dos sin pagar y el amo lo carga en cuenta; en cambio cobré ocho reales de *momio* á unos pollos que obsequiaron á una señorita. ¡Bueno anda el catarro! ¡Y qué cosas se ven en los cafés! Como vuelva esta noche aquel abogado que no da propina, le sirvo el café frío, á ver si cae en la cuenta. Porque hay gente de tan poca *lacha* que no da propina, por más que en las vueltas doy siempre perros y me quedo como quien espera algo. Si esta costumbre se generaliza dejo el servicio ¿A qué está uno?

Un niño.—¡Mamá el chocolate!

Una vieja.—¿En qué consistirá que cuando era joven dormía tanto por las mañanas y ahora no puedo parar en la cama? Voy á ver qué hace mi yerno ¡Lorenzo, que ya es hora de ir á la oficina! ¡Que si quieres! Está roncando. ¡Lorenzooo! Arriba, hombre ¡Qué gente mas dormilona! Yo me paso casi toda la noche en vela; es verdad que luego me quedo dormida en cualquier parte. Pues todavía no se ha levantado la criada. Muchacha, ¿á qué hora quieres ir á la compra? Por lo visto, ya en el mundo no se piensa mas que en dormir. Voy á ver cómo anda la cocina.

Un vendedor de periódicos.—Anoche me quedaron siete *Correspondencias*, y eso que me retiré á la una. ¡Bonito negocio! Hoy toca *Madrid Cómico* y *La Avispa*. Ya es de día, vamos al kiosco y á esperar en la calle á los que madrugan. Se vende muy poco, muy repoco.

El provinciano.—Hoy me toca ver la Armería Real; ya tengo la papeleta que me sacó el cho-

colatero de la calle del Clavel á quien vine recomendado por el sangrador de mi pueblo. Son las ocho, y todavía no se rebulle nadie. ¿A qué hora pensará la patrona darnos el café con leche? No me conformo con las comidas de Madrid. Siempre tiene uno la barriga llena de aire. Y eso que aflojo 16 realazos. Con 16 reales se come en mi pueblo un carnero y se bebe una bota de vino.

Una criada.—¿Cuánto podré sisar hoy?

Un sereno.—Pues si ya es de noche! ¡Arriba y á cargar con el chuzo! ¿Que habrá pasado hoy en Madrid? Dicen que hace buen tiempo, pero yo creo que llovizna. Hoy debe ser domingo; mala noche me espera. Habrá jaleitos y borracheras. Tendremos que hacer algún viage á la prevención. Esta vida no es para llegar á viejo. Veré si esta noche me paga don Juliánito, que se retira siempre tarde, y le abro la puerta y le alumbro hasta el quinto piso. Ya me debe tres meses. Parece que tampoco por el Casino anda bien el negocio. Ea, vamos á pasar lista y enseguida á cuidar del ganado.

Un cesante.—¿Para qué me he de levantar? Durmamos hasta el día del juicio. El que duerme no siente el hambre.

Un soldado.—Ya tocan diana. Lo que siento es que hoy entro de guardia y no puedo ver á Ramona á quien todas las mañanas la acompaño á la compra y me convida á buñuelos, aguardiente y tabaco.

Una niña de quince años.—He soñado que veía á Eduardo en un bosque y que me echaba unos ojos... Yo tenía mucho miedo pero no podía correr ¡Qué sueño mas raro!

Una beata.—Con Dios me acuesto, con Dios me levanto. Tocaban á misa en San Luis. El día está frío, pero en la tienda de al lado tomaré una copita de aguardiente para el histérico. Cojamos el rosario y la caja de rapé.

El autor de este artículo.—¡Hola, hola! ¡pues es mas tarde de lo que yo pensaba!

R

SEMBLANZAS CONTEMPORÁNEAS á vuela pluma

Bazan (Emilia Pardo)

Escribiendo sus novelas
se multiplica la Pardo;
con razón dice el proverbio
que abunda todo lo malo.

Campoamor (Ramon de)

Don Ramon se encuentra hoy día
ya viejo, más no me inquieta.
¡Es potente todavía
su inspiración de poeta!

Carulla (José)

En cierta ocasión Carulla
escribió un epitalamio,
y es fama que de repente
murieron los desposados.

Cavia (Mariano de)

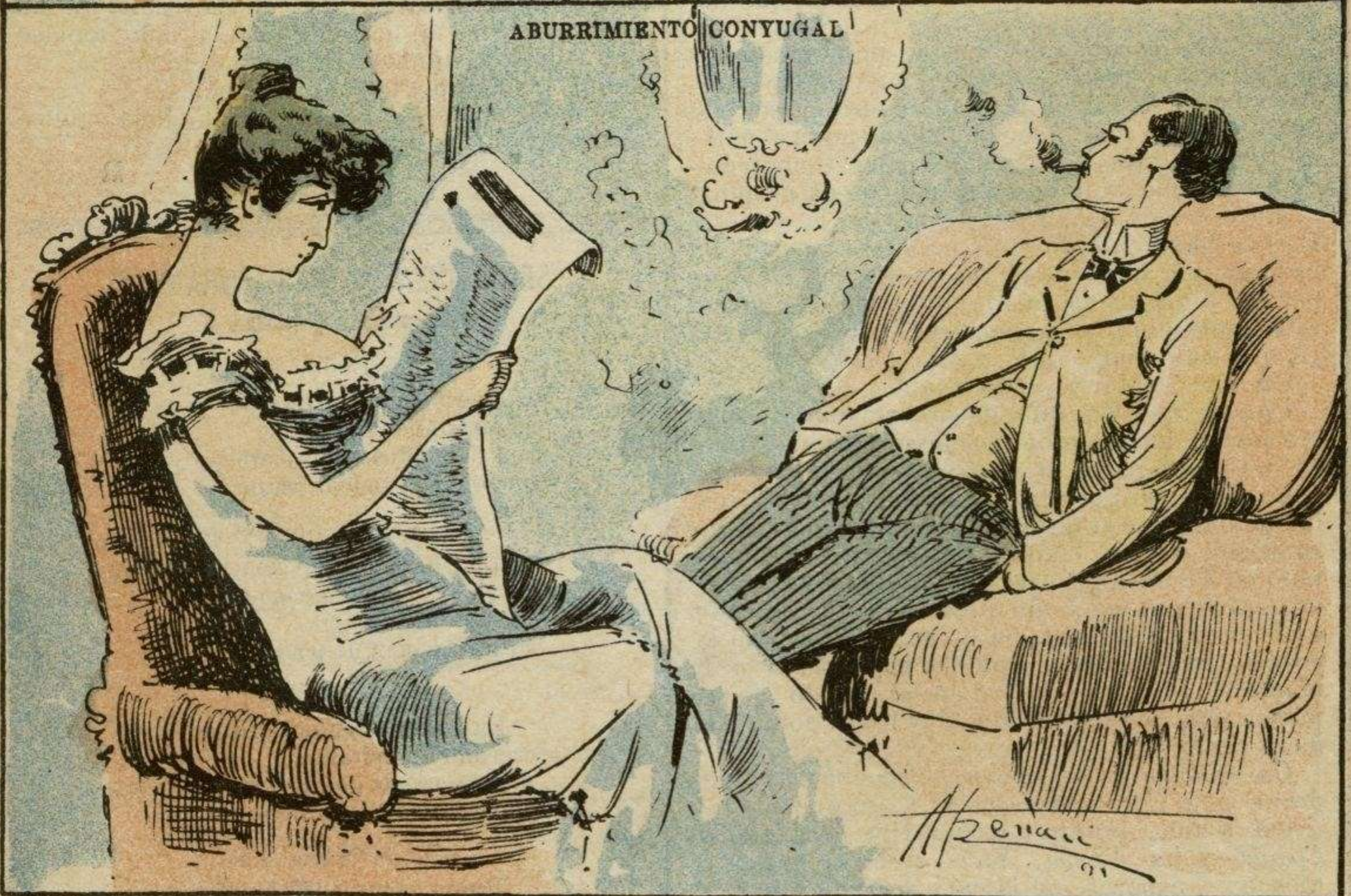
Tengo aversión á los toros,
(y de ello me felicito)
mas me entusiasmo leyendo
las *Notas de Sobaquillo*



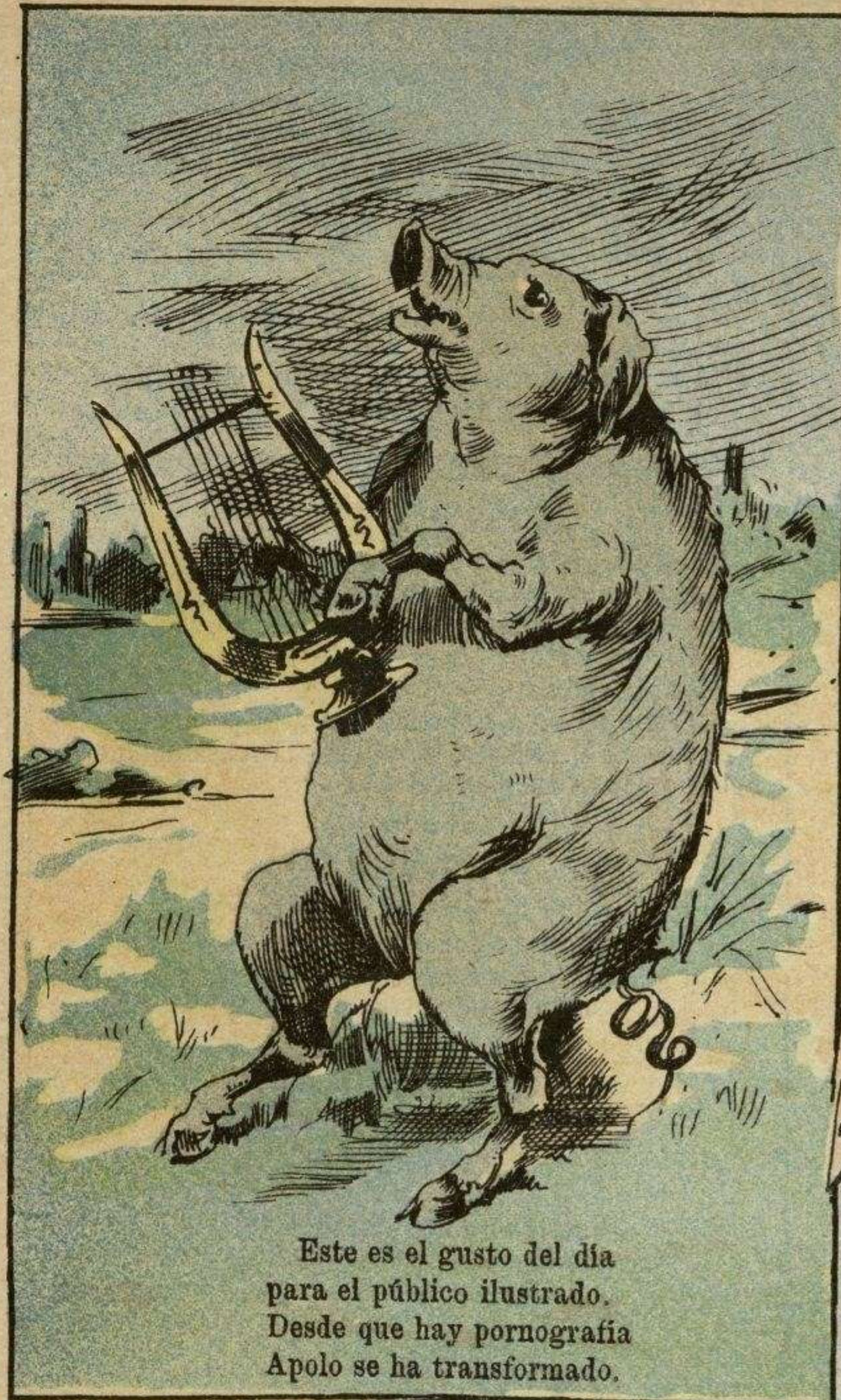
—Ese animal me manda su retrato;
lo voy á culotar pasando el rato.



—Hoy solo me siguen tres
y me encocora de veras....
¿Qué será?.... ¡No caigo!.... ¡Pues,
que no me he puesto caderas!



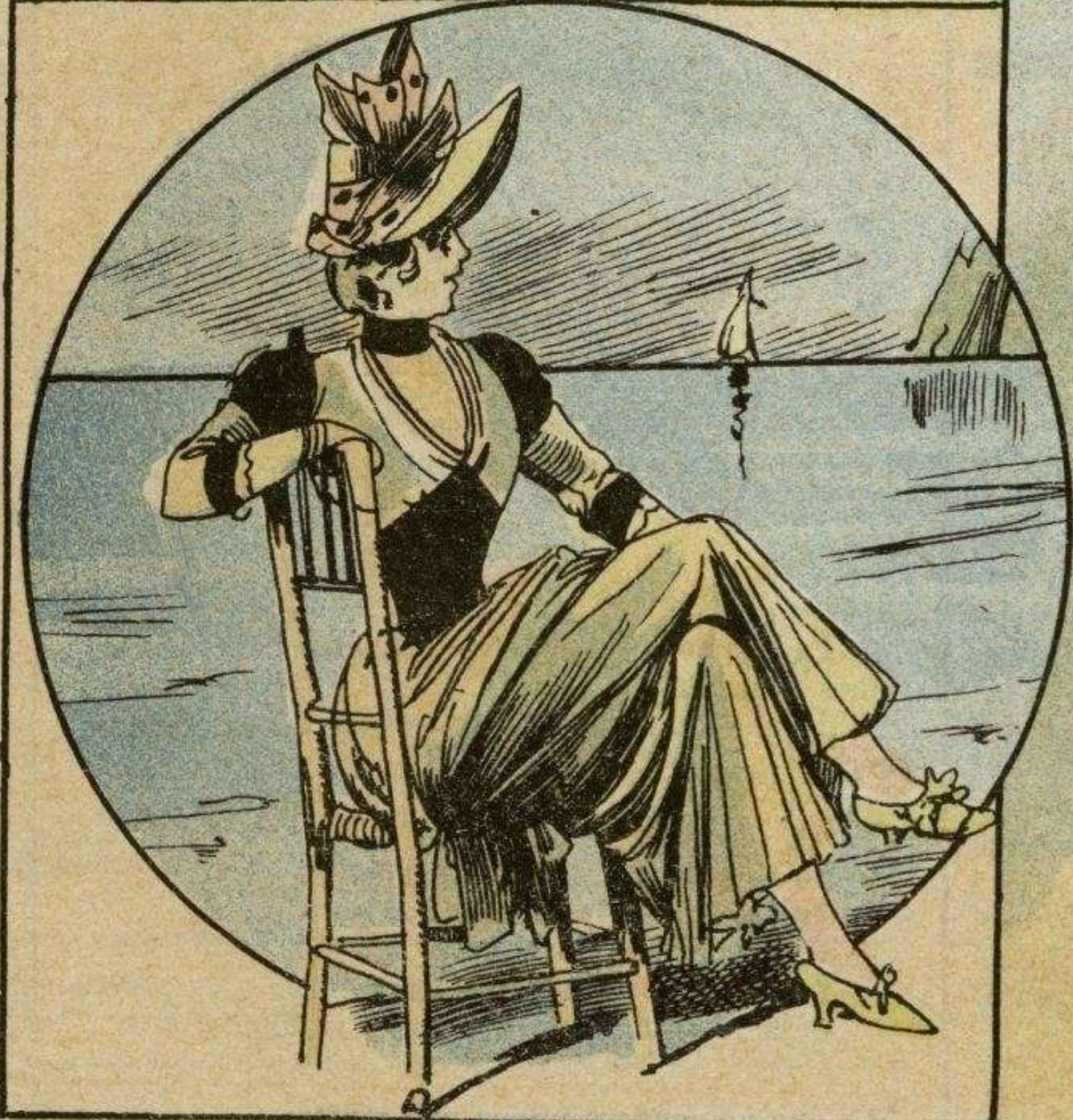
—Te voy á leer el periódico para distraerte.
—Como quieras. Pero léelo para tí sola.



Este es el gusto del día
para el público ilustrado.
Desde que hay pornografía
Apolo se ha transformado.



—Te aseguro que te mato
si se me hinchan las narices.
—Si no las tienes, so chato.



—Esos pescadores deben de tener más suerte que yo,
que no he pescado nada en toda la temporada de ba-
ños..... ¡Y cuidado si me traigo anzuelos!.....



Esta es la cigarrera
Juana Disloque,
que se esconde los puros
Dios sabe donde.

Clarín (Leopoldo Alas)

Cuando suena su *Clarín*
en los campos de la crítica,
¡consternados huyen todos
los vates de á perra chica!

Dicenta (Joaquín)

Con tu tan desventurado
drama *Los irresponsables*,
de los desastres que ocurren,
sólo tú eres responsable.

Echegaray (José)

Sus dramas, antes magníficos,
ahora carecen de mérito
y solo á los pusilánimes
se debe el que alcancen éxito.
Ya no es aquel genio artístico,
ya no es el talento escénico,
pues Don José en lo dramático
vá hacia atrás como el cangrejo.

Enriquez (Manuel Curros)

Para gozar el placer
que su poesía encierra,
es necesario leer
los *Aires d' á miña terra*.

Fabié (Antonio)

La botica y la cartera
con tal precisión hermana,
que al pronunciar un discurso
le sale..... una cataplasma.

Miranda (Carlos)

Con la mayor ansiedad
espero admirar sus *cartas*
impresas, si no lo impide
su modestia exagerada.
¡Animo, Miranda amigo,
decídase á publicarlas!
Mucho abundan los *Villegas*;
pero ¡hay tan pocos *Mirandas*!

JUAN URIOSTE SOTO



El Suplemento, nada más que por molestarme,
recomienda á sus lectores la lectura de cierto
papelucho, que por mi parte no he leído ni pienso
leer en los días de mi vida.

Por referencia sabia yo las pésimas ausencias
que me guardaban en *El Suplemento*; pero
nunca llegué á figurarme que las envidiucas
del oficio le obligasen á descubrirse tanto.

Mas vale así, porque los enemigos claros, no
hipócritas.

Esto como es natural me pone en el caso de
no guardar ningun género de consideraciones
al que no me las guarda á mí.

Y de esto tendrá pruebas el *directorcillo* de
El Suplemento cuando se presente ocasión, ó
cuando esté de humor, ó cuando me dé la gana,
porque hay más días que longanizas.

* *

Y ahora viene ocasión para hacer notar una

cosa.

En la prensa barcelonesa solo he recibido
pruebas de deferencia y compañerismo de los
adversarios.

El Diario Mercantil, cuyos redactores no conozco,
y del cual estoy tan distanciado, me dió
una el otro día.

De algunos de los míos y de varios de los afines.... más vale callar.

¡Y todo por haber escrito el condenado *Busilis*
y por no ser partidario de los bombos mútuos!

MISCELANEA

Decía un andaluz:

—Hay en mi pueblo un hombre tan alto que él mismo tiene que subirse á una escalera para afeitarse.

En una fonda.

—¡Pero, mozo!... Esta merluza está podrida.

—No sea V. injusto, caballero. Demasiado que se conserva para los días que tiene.

Coplas

Tengo envidia de Adán y Eva
¿y sabes por qué, lucero?
¡Solo por que no pagaron
siquiera un mes al casero!

Dos cosas hay en el mundo
y las dos á cuál más bellas:
el brillo que hay en tus ojos
y el fulgor de las estrellas.

Las lágrimas son más dulces
que la risa del placer;
las lágrimas son de madre,
las sonrisas, de mujer.

Son tus ojos azulados,
y en lugar de niñas, tienes
dos ángeles asomados.

He inventado una gran cosa
para que lleguen las cartas;
pongo en el sobre un retrato
de mi suegra, y llega intacta.

Un empresario gastó
para la obra de Teodoro
dos mil duros en telones
y un duro en vestir al coro.

Tu mamá, ¡virgen María!
tiene cara de sargento
ó agente de dolicia.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA

—Tu hija es muy coqueta— decían á una suegra—
Debes regañarla.

—¡Bah!— contestaba ella.—Con eso rabiara mi yerno.

En la playa.

—No te lances al agua, Enrique mío.

—Quiero salvar la vida de ese perro.

—Te puedes ahogar.

—Ya sabes que nado perfectamente.

—Déjame al menos el reloj y la cadena.

Lo que no confiesa nunca una mujer:

Que le aprietan los zapatos.
Que se fatiga al bailar.
Que ha tardado más de cinco minutos en vestirse.

Tan económico es Muermo,
acreditado doctor,
que cuando tiene un enfermo
le hace guardar el sudor.

Un yerno se pasea con su suegra por la Rambla.
De pronto, él se fija en un negro que pasa á su lado.

—¿Ha visto V.? —dice el yerno.
—¿Qué?
—Ese hombre. Se conoce que tiene suegra.
—¿Porqué?
—Porqué se ha vuelto negro á fuerza de padecer.

Para-lelos.

Senén, pega á su esposa y la maltrata,
sin consideración á que es su esposa;
(hay que advertir que Juana es muy hermosa
y que para Senén nunca fué ingrata.)

Ella tiene, á porrillo, pretendientes,
pero quiere y respeta á su marido
que es un pillo, un perdido
según dicen las gentes:
mas, siempre para todos desdeñosa,
se hace bién respetar, y es respetada,
y consta á todo el mundo que es honrada,
y un angel, como madre y como esposa.

Pedro, en cambio, contéplase en los ojos
de su mujer; la mima, y el cuitado
la libra siempre del menor cuidado
prefiriendo morir que darla enojos.

Pedro, de su salud hace un derroche;
se impone privaciones á porfía,
y trabaja afanoso noche y día
para que su mujer pasee en coche;
y ella... ¡viven los cielos!...
con una ingratitud de las mayores
reparte á manos llenas sus favores
y arrastra su buen nombre por los suelos!

Si ambos mataran á su esposa un día
llevados por el mónstruo de los celos,
jugando estos dos casos paralelos
¿sabeis, la ley, qué distinción haría?

Pues con ese estoicismo que destroza
el alma, y que á los buenos maravilla,
mandaría al primero hasta Melilla,
y al segundo... al penal de Zaragoza.

ALFREDO PALLARDÓ.

En el infortunio, un turco se resigna, un ruso se subleva, un inglés se mata, un francés espera y un español se rie.

Preguntábanle á un médico:
—¿Cómo está V. siempre tan sano?
—Porque no tomo nada de lo que receto á los demás.

D. Eleuterio tiene una erupción que le molesta bastante.

El médico le dice:
—Haga V. mucho ejercicio y desaparecerán los granos.

Y D. Eleuterio sale todos los días de su casa y recorre las calles á paso ligero.

Ayer le detuvo un agente de policía.
—¿Porqué corre V. de ese modo?—le preguntó.
—Porqué me lo ha mandado el médico.
—¿Qué ocupación es la de V.?
—¿No lo está V. viendo? Corredor de granos.

Camuesadas

A mi amigo Vicente que es cajista,
le ha sacado dos muelas un dentista.
Y á este mismo muchacho por Enero
le sacó cuatro muelas un barbero.

Esto quiere decir que al tal Vicente
le han sacado seis muelas justamente.

No hay que fiarse de nombres.
Nos anuncia «La gaviota»
que el cañonero «Inrompible»
se ha roto contra una roca.

El marqués de Lindas-Velas,
El duque de Claras-Cruces
Y el barón de Las Candelas
son hombres de pocas luces.

VALENTIN MOURO.

Pensamientos

Las flores marchitas nos recuerdan amores que fueron.

La cara es el único espejo en cuya fabricación no entra el mercurio.

Las promesas son las gotas de agua que forman el mar del olvido.

A lo mejor creemos adorar á una mujer y es un pedazo de carne... con hueso.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.



J. R.—Irá un epigrama, aunque creo que ya he visto una cosa semejante.

Cucufate.—Veo que hay otros versos de V. en la imprenta. Veré si esos que me manda pueden ir.

R. C. y R. (Sevilla).—No van mal; pero asonantan algunas redondillas con otras y eso hace mal al oído.

A. P. (Valencia).—Irán los Para-lelos. El Retazo no, porque pertenece á la familia de Verdecilla.

S. L. (Madrid).—Demasiado serios.

P. T. Nero.—No envíe V. la firma.

J. de la C.—Yo tambien soy de su parecer, pero eso no es cuestión mía. Un articulito irá arreglando un poco el final.

Teodorito.—Irá algo.

V.—Los dibujos no sirven.

J. J. J.—Hay orden de romper ese papel así que llegue á la administración.

E. Z.—LA SAETA no es *La Semana Cómica*. Usted ha equivocado la dirección. De todos modos creo que esos *Pensamientos* no son publicables en ningún semanario.



BOTE Á LA VELA

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.— Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL

FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas. — Año, 8 ptas.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo. — Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

CUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cents. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, Don Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.